

TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

TERCERA INSTRUCCION

Parábola de la oveja extraviada.

La oveja extraviada representa: I. El género humano culpable. — II. El alma pecadora.

Acabais de oír, cristianos, las murmuraciones llenas de perfidia de los escribas y fariseos, viendo á Jesus acoger con benevolencia á los publicanos y pecadores que se acercaban á él. ¿Cómo les respondió el Salvador? ¿Cómo justifica á los ojos de ellos su conducta sin embargo de que no necesitaba ser justificada? ¿Les dirige reconvenções? ¿Confunde con palabras de venganza la enormidad de sus criminales insinuaciones? De ningún modo. Con moderación enteramente divina, se limita á proponerles la parábola de un hombre que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una deja las otras noventa y nueve para correr detrás de la que ha perdido. La transparencia de esta parábola es admirable, y su fuerza irresistible. Proponerla á los fariseos, equivalía á decirles: Si un hombre que tuviese cien ovejas, llegara á perder una, no os escandalizariais al verle dejar las otras noventa y nueve, para ir en busca de la que había perdido. Pues no os escandaliceis tampoco al ver me buscar á los pecadores, que son las ovejas perdidas extraviadas de mi redil. Tal es, en efecto, el sentido que el Salvador mismo ha dado á su parábola; y en este sentido también la han entendido siempre los santos Padres, viendo en la oveja perdida la doble imagen del género humano culpable, del alma pecadora. Esto es lo

1. Quæ sunt illæ nonaginta novem oves, et quæ centesima? Resp. dupliciter exponi posse hanc parabolam. Primo, de universali generis humani redemptione: secundo, de peculiari cujusque peccatoris conver-

que voy á explicaros, y lo que os hará comprender la infinita bondad de Nuestro Señor para con nosotros. ¡Ojalá que nuestro corazón sea tocado santamente por él, y conducido, no á abusar de esta bondad, sino é bendecirla y corresponder á ella!

sione, et hic sensus videtur principaliter a Christo intentus; quia sermonem hio facit de publicanorum et peccatorum conversione. Juxta primum nonaginta novem oves sunt angeli, quorum novem sunt chori, et species innumere, cum hominum una tantum sit: sique centesima ovis, homo seu humanum genus est. Angeli sunt oves propter innocentiam semper cum pastore suo in altis coli recessibus commorantes. Homines vero oves sunt, quia nascuntur inermes ut illæ: quia facile aberrant nec per se redire possunt: quia lupus infernalis eis semper insidiatur, etc. Perit hæc ovis, quando peccavit in paradiso, ideoque inde emissa est. Unde Isaías, c. LIII, ait: *Omnes nos quasi oves erravimus. Reliquit Deus nonaginta novem in deserto, quando naturam angelicam non assumpsit, sed humanam: vel quando secundum naturam humanam vivere extra cælum in terris voluit: vel quando facta incarnatione magis se dedit hominibus juvenandis, quam angelis; velut si mater, quæ filium suum primum tenere quidem dilexit, alterum tamen minorem nacta magis adhuc diligit: et majoribus beneficiis prosequatur.* — Cælum vocatur desertum, quia nobis abditum, et remotum, et quia paucis uberrimis refertum, etc. Ad hæc ovem quærendam ivit Dominus, quando ad passionem et montem Calvarie, ubi Adam sepultus erat; postea eam in humeros sustulit, quando ipse *Peccata nostra pertulit in corpore suo super lignum*, ut loquitur S. Petrus, I. Pet. II; seu quando pro nobis in cruce passus est; et quidem *gaudens* ut ait Evangelium, secundum animæ portionem superiorem, videlicet secundum quam consideravit gloriosum passionis suæ effectum, Dei gloriam, salutem animarum, exaltationem sui nominis, etc. Venit domum et convocavit amicos et vicinos ad congratulandum sibi, quando ascendit in cælum ducens secum patres e limbo liberatos, et quando communicavit gaudium de inventa ove cum angelis suis, qui amici ejus sunt, quia in ejus gratia sunt, et idem cum eo velle ac nolle habent, vicini vero quia naturæ nobilitate præ aliis creatoris maxime accedunt ad Deum. — Juxta secundum sensum nonaginta novem oves, homines justi sunt, centesima vero quilibet peccator, quia perditur quando in peccatum labitur:

I. *La oveja perdida representa al género humano culpable.* — El hombre á quien pertenece el rebaño de cien ovejas, es Dios, el soberano Señor del universo. Esas ovejas son en primer termino los ángeles, que son comparados con las ovejas, á causa de su inocencia y docilidad á la voz de Dios. Están cerca del Pastor supremo, en las verdes colinas de la tierra de los vivos. Se compara igualmente á los hombres con las ovejas, porque nacen sin defensa, son fáciles de seducir, y trata sin cesar de devorarlos el lobo infernal. *Nosotros somos*, dice el rey-profeta, *el pueblo de Dios, y las ovejas de su rebaño*¹. Ya veis de qué se compone el rebaño del Señor. Pero mientras que Dios ha creado todos los ángeles á la vez, no ha formado mas que un solo hombre, de quien habian de nacer todos los demás: y por esta razon, en la parábola evangélica,

perditur, inquam, non ex culpa pastoris sed propria, cum a pastore se segregat, et juxta concupiscentiam suam ambulat. Ita errabat aliquando David, qui propterea ait: *Erravi sicut ovis, quæ periit, quære servum tuum*, Psal. cxviii. Relinquit pastor nonaginta novem oves in deserto et quærit amissam: dum majorem huic impendit laborem, sollicitudinem et auxilia ad resurgendum, quam illis ad perseverandum. Sic mater sanos domui relinquit liberos et accurrit ad infirmum foris degentem, vel lapsum in puteum. Quærit autem ovem afflictionibus, beneficiis et blanditiis, prædicationibus, etc. Invenit eamdem, quando ipsa ad cor redit, adeoque seipsam invenit. Imponit in humeros, cum ei laborem penitentiae suavem reddit, cum tentationes mitigat, cum attollit eam consolationibus. Item cum peccati penam fere totam in se suscipit; et peccatori exiguum injungit (debet enim et ovis aliquantulum pati, cum portatur a pastore). Veniens domum, convocat amicos et viciniis, etc., quando ovem reducit ad caulam Ecclesiæ; et hinc gaudium creat viris perfectis et pastoribus Ecclesiæ omnibusque piis, necnon angelis Dei. Quantum gaudium excitavit in Ecclesia conversio S. Pauli, S. Augustini, Constantini M. Quam lætantur catholici, cum aliqua natio vel civitas, vel etiam unicus homo convertitur ab hæresi? Quam lætantur confessarii et prædicatores, cum vident aliquem redire ad cor? (FABER, *Op. con. Dom.* 3. post Pentec. conc. 40).

1. Ps. LXXVIII, 13.

Nuestro Señor designa á los ángeles por las noventa y nueve ovejas fieles, y al género humano por una sola, la centésima¹.

Pues bien: precisamente esta centésima oveja, esto es, el género humano, es lo que se ha perdido, abandonando los sustanciosos pastos en que Dios la habia colocado al principio. Ya conocéis, cristianos, esta lamentable historia. Por orgullo y desobediencia inexplicables, y que facilmente hubieran podido evitar, Adán y Eva cayeron, con los ojos abiertos, y con ellos todos los hombres. De tal modo que podemos decir con el profeta: *Nos hemos extraviado todos como pobres ovejas*², y la muerte ha venido á ser nuestro lugubre pastor.

¿Qué sucedió en seguida? Un prodigio de amor y de misericordia que la razon humana no comprenderá jamás, y que la fé mas solida no admite sin asombro: el Hijo de Dios, compadecido de nuestra suerte, resolvió salvarnos. Sabia lo que debia costarle: para crear el mundo, no habia necesitado mas que un solo instante y una sola palabra; para salvar la oveja perdida de la humanidad será necesario realizar numerosos trabajos y sufrir la muerte. Pero no importa; nada puede hacer que el Verbo divino renuncie á su resolucion.

Miradlo, pues, dejando en el desierto, es decir, en el cielo, las noventa y nueve ovejas fieles, esto es, la multitud de los cuerpos celestiales, para ir en seguimiento de esta naturaleza humana que se ha perdido. Ya lo oís, cristianos, sin ella, los cielos serian para él como un desierto, pues *sus delicias consisten en estar con los hijos de los hombres*³. Durante cuarenta siglos, está, por decirlo así,

1. Dubium quoddam hoc loco nascitur, scilicet cur universam naturam humanam, unius duntaxat oviculæ nomine, in singulari numero exprimat? « Dicitur homo una ovis, inquit sanctus Bonaventura, quia omnes ex uno homine processerunt, in quo et peccaverunt, juxta illud ad Romanos, v, 12: *Per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit.* (MANSI, *Ærar. Evang. Dom.* 3. post Pentec.)

2. Is. LIII, 40.

3. Prov. VIII, 31. — Deserti nomine significatur cælum, quia ab an-

en marcha, se prepara, aprende á ser hombre, dice Tertuliano. Los profetas son como exploradores que envía delante de él. Por medio de mil símbolos y figuras ingeniosas é interesantes, trata de familiarizarse con nosotros y de que nos familiaricemos con él. Todas esas apariciones no son, segun la enseñanza de la Iglesia, sino los preludios de sus diferentes misterios: ensaya, por decirlo así, nuestra humanidad, ántes de unirse para siempre. Finalmente por la Encarnación, la alcanza y la toma en la raza de Abraham¹, nos dice san Pablo. La toma en el seno de una virgen, la coloca sobre las espaldas de Dios, la aplica sobre su corazón, se reviste enteramente con ella de un modo personal, inefable: *él es ella*: ella es *él*. Esto es lo que se nos ha indicado en nuestra parábola, al decir que el pastor colocó gozoso su oveja perdida sobre sus espaldas. Ahora el divino Pastor puede también echar sobre sus hombros nuestras flaquezas. En efecto: toma sobre sí nuestros desfallecimientos y nuestros crímenes, y sube, agobiado por tan enorme peso, la montaña del Calvario, e lugar de la sepultura de Adam, para tenderle la mano y salvarle².

Pero ya no hay en ella mas que el cráneo desecado del primer

gelo peccante derelictum (Hugo Card. ap. Mansi, *Arar. Evang.* Dom. 3. post Pentec.).

1. Hebr. II, 16.

2. Redemptor noster nondum lignum crucis conscenderat, ideoque passionem suam prædicendo, dicere voluit, quod omnia peccata nostra humeris portaturus esset; unde Glossa ait: «Ovem in humeris posuit, qui humanam naturam suscipiens, peccata nostra ipse portavit; unde humeri Christi, crucis brachia sunt, illis peccata nostra deposuit, in illa nobili patibuli cervice requiescit.» Cajetanus ait: «Impositio ovis in humeros, redemptio est humani generis in proprio corpore.» S. Bonaventura auctoritatem adducit S. Ambrosii, et dicit: «Humeri isti ut dicit Ambrosius, sunt brachia crucis; in hos humeros ovem perditam imposuit, quia ibi peccata nostra portavit.» (MANSI, *Arar. Evang.* Dom. 3. post Pentec.).

hombre y su triste polvo. ¿Donde está su alma? ¿Donde las de todos aquellos que han nuestro como él con la esperanza de un redentor? Estan en los límites. Pues bien: él irá á buscarlas hasta allí: Es preciso absolutamente que las encuentre, porque, leemos en nuestra parábola, él la busca *hasta que la encuentra*. Llama, pues, á la muerte, inclina la cabeza, se apresura á exhalar el último suspiro y baja á los infiernos. Tres días despues, sale de ellos, llevando tras de sí, cual soberbio triunfador, las legiones libertadas. Toma de nuevo su cuerpo y se vuelve hacia la casa de su Padre, hácia el aprisco de los ángeles, la morada de la felicidad y de la gloria en los siglos de los siglos. Todo está consumado. ¿Lo veis elevarse majestuosamente en los aires? Esos millares de almas que ha arrancado á la boca abierta del lobo infernal, le rodean como batallones apretados y forman su augusta pompa, su glorioso cortejo, como un ejército que acaba de obtener la victoria y vuelve á la capital del imperio, guiado por su valiente jefe, y al son de mil instrumentos que alegran los aires. Esta naturaleza con que Jesucristo está revestido cual si fuese un manto real, es la nuestra: es hija de Adam, como la del último de todos, es un ejemplar de nuestra humanidad que lleva consigo á los cielos, á su casa, como dice nuestra parábola. Seguidle con la mirada; quiere derramar su alegría en el corazón de los espíritus bienaventurados, que son sus amigos, por la obediencia y la gracia, sus vecinos, por la perfección de su naturaleza y la gloriosa proximidad de la vision beatífica. Es preciso que su felicidad resplandezca, pues ya no puede contener sus trasportes. Abre sus brazos á los ángeles: llama así á los arcángeles conmovidos: convoca á los sublimes principados. A su vista, las Potestades admiran: las Virtudes se inflaman; las Dominaciones se estremecen de alegría; los Tronos se llenan de júbilo; los Querubines se iluminan con nuevo esplendor: los Serafines baten sus alas, aplauden, y ya no se oyen mas que estas palabras: *Felicítadme, porque al fin he encontrado mi perdida oveja*; porque ya está rescatado el género humano, que había vendido sus derechos al cielo,

y al que ya no debía ver aquí, pero cuyo rescate he pagado yo¹.

II. *La oveja extraviada representa al alma pecadora.* — Lo que Nuestro Señor ha hecho en general por el género humano culpable, continúa haciendolo por cada pecador en particular². Si nuestra parábola dice que aquel divino Pastor tiene cien ovejas, « es para expresar, con un número determinado, toda la multitud de criaturas racionales que le están sometidos, pues el número ciento, que se compone de diez décadas, es un número perfecto³. » En realidad, tiene un número casi incalculable de ovejas, y, sin embargo, las conoce á todas por su nombre, las ama con ternura, y las conduce á los sustanciosos pastos, y á las frescas y puras

1. Tomado casi textualmente á Mgr. Pichenot, *Paraboles évang.* 21^o instruct. — *Et veniens domum...* S. Bonaventura ait: « Domus ista est Jerusalem superna. » Similiter Cajetanus exposuit, dum ait: « Reditus domum, resurrectio et ascensio est in cælum. » Dionysius Carthusianus super illa verba Apostoli ad Ephes. iv, 8: *Ascendens in altum captivam duxit captivitatem*, ita scribit: « Tunc convocavit, hoc est, sibi occurrere fecit amicos et vicinos, hoc est, angelicos spiritus. » De hac domo postea in ultima cœna apostolis suis dixit, Joan. xiv, 2: *in domum Patris mei mansiones multe sunt*. Idem Cajetanus ait: « Sic Christus in die Ascensionis revertens, secundum naturam humanam ad cælum empyreum, de quo ait Apostolus, II. Cor. v, 1: *Quam ædificationem habemus ex Deo non manufactam* (MANSI, *Erratum Evang. Dom. 3. post Pentecost.*). — *Convocat amicos et vicinos*. Glossa ait: « Reparato homine, ad cælum redit Pastor, ibi angelorum choros invenit; porro spiritus angelicos, vicinorum et amicorum nomine appellat, quia adeo ei vicini existunt, ut inter creaturam et Creatorem, major unio dari non possit (Id. *ibid.*). — *Congratulamini mihi, quia inventi ovem meam, que perierat*. Ex occasione hujusce thematis, ostendi potest utilitas penitentia: 1^o Ob reparationem gratia. 2^o Ob restitutionem meritorum. 3^o Ob restitutionem tranquillitatis conscientia. 4^o Ob famam recuperatam (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. 3. post Pentec.*).

2. Ved la nota 1, pagina 278, Nácia el fin.

3. S. Cyrill. ap. D. Th. *Cat. aur.* in Luc. xv.

fuentes de aquella agua misteriosa que produce la vida eterna. Bueno, generoso, dulce para con todos, no da la preferencia á nadie, y su cayado se tiende con el mismo celo, con igual solicitud, sobre los corderos y las ovejas, sobre los hijos y las madres, sobre el rebaño entero. Su mayor dicha consiste en hacerlos felices, y nada iguala á la pureza y desinterés de su celo; porque en lugar de cubrirse con la lana de sus ovejas, y alimentarse con su leche, como hacen los demas pastores, las reviste, por el contrario, con sus méritos en el Bautismo, y se convierte, en la mesa santa, en alimento de ellos.

Pero ¿ acaso una de estas, una sola, llega á extraviarse y dósaparece? Pues al punto lo nota, y su corazón sufre como si el vacío se hubiese hecho á su alrededor: sus ojos se llenan de lágrimas, y sus pesares lo absorben de tal modo que parece olvidar á los demas y no querer mas que á la que ha parecido. Es propio del dolor apoderarse así de todas las potencias del alma. Sentimos mas la privación que el goce, y lo que hemos perdido nos parece siempre mas querido que lo que nos queda. Así sucede con Jesucristo. No es ciertamente que prefiera los pecadores á los justos; pero vá á lo mas urgente, proporciona auxilio á las necesidades, y la conversion de los unos le cuesta mas, le preocupa necesariamente mas que la perseverancia de los otros. Despues de todo, los buenos cristianos están seguros; puede dejarlos sin inconveniente al cuidado de Dios; siempre encontrarán en los sacramentos de la Iglesia, en las enseñanzas y consuelos de la fé, en las promesas y esperanzas del cielo, todos los motivos y todos los medios deseables de salvacion y de vida. ¿ Pero que será de los pobres pecadores si el los abandonan? ¿ No se perderán infaliblemente¹?

1. Nunquid autem sæviens in reliquis motus est pietate unius? Nequaquam. Sunt enim illæ in tuo, circumpesiente illas potentissima dextera: sed magis oportebat misereri pereuntis, ne imperfecta videretur residua multitudo: una enim reducta sortitur centenarius propriam speciem. (S. CYRILL. in *Cat. græ. Patr.*). — *Quis ex vobis homo qui habet centum oves...* Summa benignitate contradicentibus respondet Dominus,

¿No es esta la historia del pastor de la parábola? El deja sin vacilar las noventa y nueve ovejas que le quedan para ir en seguimiento de la que le falta. ¿Lo veis? Recorre inquieto, entristecido

eosque non tam confundet quam convinct, et si possibile sit, lucrabitur eloquentia charitatis, qua suam erga peccatores misericordiam declarat. Hanc ut aliquosque intelligamus, in proposita parabola considerandum est, quis sit ille pastor, quæ oves ejus, quænam ovis perdita, quo pacto pastor illam quærat et inveniat. — I. Pastor est ipse Christus Dominus, qui de cælo descendit et homo factus est, ut esset hominum pastor. Est autem pastor ovium, non alterius, sed suarum, quas proprio sanguine redemit: eas cognoscit signaculo suo in earum animabus impresso; ante eas vadit, eas pascit, defendit, etc. — II. Oves centum sunt omnes Ecclesia fideles; speciatim tamen sunt justi, centenario numero, qui perfectionis est, significati. Hæ oves, quandiu pastori suo subjecte manent, eum cognoscunt, amant, audiunt, sequuntur; — ab eo pabulum doctrinæ; sacramentorum, omniaque bona recipiunt; — et vicissim ipsi reddunt lanam, et lac, et fetus suos, dum facultates animæ, affectus cordis, fructus operum consecrant; imo si opus est, suam carnem, suam vitam dabunt pastori amatissimo, qui ipse dedit vitam pro ovibus suis: *Dilectus meus mihi, et ego illi*. Cant. II, 1. Felicissimæ sunt hujusmodi animæ fideles, pastori suo per charitatem adherentes: *Dominus regit me et nihil mihi deerit: in loco pascuæ ibi me collocavit...* Ps. xxii. — III. Ovis perdita est peccator, qui 1º ex congregatione justorum, et ex subjectione atque obedientia pastoris sui recedit; non defectu aut culpa pastoris, sed usu noxio suæ libertatis. Non enim ovem invitam in suo grege vult pastor retinere; sed ei libertatem relinquit. — 2º Cur illa discedit et perit? -a) Quia felicitatem suam ignorat: nec pastorem optimum, nec bona quæ in ipso possidet, nec commoda quæ a congregatione justorum participat, agnoscit. -b) Quia grave illi est obedire mandatis, sequi vestigia pastoris, tanquam aspera, utpote per viam crucis et mortificationis. -c) Fastidit pascua doctrinæ et sacramentorum ejus; delectatur vero pabulo mundi et carnis. -d) Sibi ipsi retinet lanam, lac, et fetus suos: dum facultates, dignitates, officia, et omnia sua opera ad proprium honorem et commodum dirigit, se ipsam proprio et inordinato diligens amore et recusans aliquid horum Deo offerre. Ob hujusmodi causas discedit a

los valles y montañas; se lanza á traves de los escaramujos y espinos, interroga á los bosques y precipicios, cruza, todos los caminos, mira, busca, llama. Llega la noche y él llama y escucha todavía. el sueño huye lejos de sus parpados y nada puede calmar su dolor. ¡ Os reconozco bajo esta patética alegoría, ah Salvador mio! Aque buen pastor sois vos. ¡ Ni encuentro aqui otra cosa que una debil imagen de la tierna solicitud que sentis en favor de los pecadores. No olvida nada, cristianos: todo lo pone en juego para atraerlos y convertirlos; los busca; pregunta por ellos al cielo y á la tierra, á

grege, et quo devenit? -e) Devenit in potestatem diaboli: quibuscumque enim non vult manere in grege diaboli, qui sua quoque mancipia pascit. — Devenit in precipitia peccatorum, in medium luporum ac leonum inferni, qui rugientes circumvent, ut lacerent illum ac devorent: devenit simul in periculum damnationis æternæ, et sepe in summam miseriam temporalem: *Erravimus a via veritatis, et justitiæ lumen non luxit nobis, et sol intelligentiæ non est ortus nobis. Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis, et ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus. Quid nobis proffit superbia? aut divitiarum jactantia quid contulit nobis?* Sap. v, 6. — IV. Quomodo bonus pastor illam quærit? — Infinita charitate impuleus, de cælo descendit, ut in his infirmis perditam oviculam quærat, nec prius quiescit quam illam inveniat. Non enim 1º eam alto redeuntem recipere tantummodo voluit; sed 2º ipsemet de cælo descendit, et oviculas in hoc mundo errantes persecutus est, via laborum, humiliationum, contradictionum, omniumque dolorum, usque ad mortem crucis. 3º Ab hæc nequaquam inquisitione cessavit, sed eam continuat, et porro continuabit usque ad finem mundi, quandiu oves errantes erunt: nam *et illas, inquit, oportet me adducere*, Joan. x, 46. 4º Continuat autem, tum interne, per inspirationes gratiæ... tum externe, per pastores Ecclesiæ suæ, qui similiter oves perditas quærun et quærere debent... 5º Ita unumquemque nostrum quæsitivus... Quousque ego ante eum fugiam? Quandonam me ostendam ei, ut me inveniat et reducat?... 6º Si sic quarit errantes et fugientes, quomodo excipiet ultra revertentes?... *Bonus est Dominus sperantibus in eum, animæ quærenti illum*. Thren. III, 25, (Schouppé, *Evang. illustr.* Dom. 3. post Pentec.).

los ángeles y á los hombres. Antes trastornaria el mundo entero que dejar perecer un alma que pudiera salvarse todavía. ¿Quién de nosotros no ha experimentado estas santas importunidades de la gracia? Después de haber roto con Dios, estrechados, fatigados por los remordimientos de nuestra conciencia y las amorosas sollicitaciones del Espíritu Santo, tal vez nos hemos lanzado á la disipacion para aturdirnos. Pero el divino pastor Jesus nos ha seguido; ha corrido tras de nosotros, ha turbado nuestros placeres, ha hecho brillar ante nuestros ojos el hacha de la justicia, ha secado las flores bajo nuestros pasos, nos ha proporcionado decepciones amargas y acerbos pesares, ha mandado á la muerte que llame junto á nosotros, y hasta entre nuestros brazos, á fin de estremecernos y arrancarnos, á lo menos por temor, lo que no queremos por amor concederle¹. Y lo ha hecho tan bien, que ha logrado su deseo, y nos ha hecho entrar de nuevo en el camino de la justicia. ¡Qué Dios sea por siempre bendito! Ya estan reparadas nuestras faltas y nuestra conciencia tranquila. Magdalena se ha convertido en la amante mas fiel del Salvador; en adelante estará entre él y nosotros en la vida y en la muerte, en el tiempo y en la eternidad. Pero

1. Empleaba Diós los mil medios que le sugeria su amor para sacar me del abismo en que me habian sumergido mis pecados. Trataba yo de evitar su presencia y él me perseguia; un leon hambriento no está tan avido de supresa como celoso se mostraba él de mi salvacion. Volo veia emar ya en las lágrimas de una madre que no cesaba de gemir por mis extravios y de solicitar mi vuelta; otras, en los remordimientos de una conciencia agitada, reprochandome sin cesar mis desórdenes; otras por último en los discursos de un obispo cuya elocuencia extrema meia mi espíritu y ablandaba la dureza de mi corazon. Si algunas veces procuraba distraer mi fastidio con diversiones peligrosas, derramaba una secreta amargura sobre los placeres mas atractivos. Si queria lisonjear mi curiosidad con las ficciones de los poetas ó los sistemas de los filósofos, él me descubria su mentira; y por muy diligente que yo fuese para evitar lo que podia aproximarme á él, todavía era mucho mayor la diligencia que el ponía en perseguirme. (S. Aug. *Confess.*).

vosotros, que huis quizás todavía, para ocultaros á sus persecuciones, os es duro, como á Pablo resistir contra el aguijon. Pues bien; escuchadme. Por mas que hagais no tendreis el último; el buen Pastor está decidido á buscar su oveja *hasta que la encuentre*, segun lo expresa de una manera tan patética nuestra parábola. Su paciencia resiste toda clase de pruebas, su bondad no se cansa ni se detiene sino en los bordes de los abrasadores abismos, donde el pecador obstinado se atrinchera contra su amor, y se precipita con la cabeza baja en las manos de la justicia, para escapar á los abrazos de la misericordia. Pero si, mas feliz y mas juiciosa, el alma extraviada se deja alcanzar, veamos en la continuacion de la parábola, como Dios la trata y la dicha que le espera¹.

1. *Disce quantum sit vel unius animæ pretium, si quidem unam peccatricem animam, tanto studio et labore Christus requisivit et requirit in dies, et pro recuperata festum in celo agit. Quid hic cogitamus, auditores? Si Deus optimus rerum estimator, tanti aestimat unam animam, quid ita sæpe nos proximum contemnimus, negligimus, premimus et opprimimus, seducimus, perdimus quasi mus aut musca esset? Audent aliqui dicere: Quid tum, si unus homo pereat? Quid? Nonne Deus unicum querit hominem? Et si pastor unam querit ovem; mulier unam quam perdidit, drachmam; nos animam proximi negligemus, eam præsertim, que culpa nostra perit? Vis scire quam pretiosa res sit anima? Aestima ex pretio sanguinis Christi pro ea dato. Unde exclamat S. Bernardus, ep. lrv. «Magna res est anima, que Christi sanguine redempta est:» — Quid vero illud, quod animam propriam sæpe vilissimum pendimus et pro re nihili diabolo tradimus? Et si forte eam peccando perdidimus, quam negligenter querimus? Ubi sunt, qui accendunt lucernam ad investigandam conscientiam suam, et undique everrunt scopis divini timoris ad sinceram confessionem et penitentiam? Quod si igitur hoc non fecimus, hucusque incipiamus ad hoc die melius attendere animæ eamque scopis accurati scrutiniî ita undique purgare, uti Christus Dominus etiam nobis appropinquet, imo in nobis habitet (FABER, *Op. conc.* Dom. 3. post Pentec. conc. 9, n. 8). — El ministerio que confia el Principe de los pastores debe tener por principal objeto á los desgraciados que, alejandose de Dios se han perdido en*

Pero la oveja ha sido por fin encontrada. ¿Qué hará el divino Pastor? No se irrita contra ella, ni se queja del trabajo que le ha proporcionado ni le dirige ningun reproche; por el contrario la compadece. Al contemplar su vellón destrozado, su blancura manchada y las heridas que le ha causado el sanguinario diente del lobo infernal, la encuentra aún mas desgraciada que culpable, y está mas dispuesto á tenerle lástima que á condenarla. ¡ Ah! cuando un pecador escucha al fin la voz de Dios, la turbacion cesa en seguida, los remordimientos se aplacan, y vuelve á su centro. El corazon siente que se aproxima al soberano bien. La gracia no tiene para él mas que suaves palabras, no sabe sino derramar el consuelo y la paz.

Pero la pobre oveja se ha cansado en sus penosas carreras y solitarios extravijs. ¿Cómo podrá volver de tan lejos? No os inquieteis: el buen Pastor le evitará este trabajo. Compadecido del estado de debilidad y de aniquilamiento en que se encuentra, la coje

la region del crimen. Les debe una preferencia, no de ternura, sino de socorro. Debe, para correr en su busca dejar por algun tiempo si es necesario, á las otras almas que tienen menos necesidad de asistencia. Esta instruccion del divino salvador no se practicara siempre exatadamente. Es harto comun ver algunos directores ocupados unicamente de las almas mas fieles, cerca de las cuales sus funciones son mas agradables, porque son menos penosas, y parecen mas útiles porque tienen más éxito; y olvidad la persecucion mas necesaria pero fatigosa, y muy á menudo sin resultado, de los pecadores. Pastores de las almas, preservaos de esta ilusion de vuestro celo. Esas almas virtuosas á las cuales os dedicais por completo, y con perjuicio de las demás, hacen la delicia y el encanto de vuestro ministerio. Pero no habeis recibido un ministerio de dulzura y de encanto. Mereced los consuelos por el trabajo, y el descanso por la fatiga. Cuando esteis estenuados de correr tras de los pecadores entonces podreis venir á buscar el reposo entre los justos. La dicha que disfrutareis en su fidelidad y su diligencia para responder á vuestros cuidados llegará á ser más legitima y mas dulce cuando sea la recompensa de vuestros trabajos. (La Luz. *Ejem de los Evang.* 3.^o dom. des de Pentecostés.)

con amor, la carga lleno de alegría sobre sus espaldas y la lleva triunfante al aprisco. Vedla, pues, entre los brazos de su pastor amantísimo cuando no ha mucho era tan desgraciada. ¿Fueron alguna vez tratadas así las ovejas mas fieles? Su cabeza descansa dulcemente sobre el corazon del divino Maestro que la lleva como un rico collar, y la tiene con sus dos manos, como para asegurarse mejor de su dicha. Es necesario haber pecado, en verdad, para llegar á ser el objeto de tan tiernas caricias. Un alma sinceramente convertida se encuentra provista de gracias tan abundantes que bien puede decirse, no que marcha, sino que es llevada en el camino de regreso. Nada le cuesta trabajo. La confesion de sus faltas, que le parecia tan penosa, es una necesidad para ella y refresca su corazon; las lágrimas de la compuncion tienen mas suavidad que todos sus antiguos placeres; el respeto humano, ya no lo comprende; las pasiones la encuentran insensible; la oracion constituye sus delicias; la palabra de Dios y nuestras grandes solemnidades la embriagan. La vista de la puerta dorada del tabernaculo le causa, santos estremecimientos; la comunion le produce extasis. Entonces es cuando vé bien todo lo que hay de verdadero en estas patéticas invitaciones del divino Maestro: *Venid á mi, los que estais apenados y os consolaré: Tomad sobre vosotros mi yugo, y encontraréis el descanso de vuestras almas, porque mi yugo es dulce y mi carga ligera* ¹.

4. Matth. xi, 28-30. — *Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens.* I. Non semper eam invenit: multi enim peccatores, ita gratiæ sunt rebelles, ut omnes Christi labores inanes reddant. Sic perit Judas, et manibus misericordiæ ejus quasi eluctando. — II. *At si contigerit ut inveniat eam.* Matth. xviii, 13, nequaquam increpat dure, nec baculo percutit, nec calcibus impellit, aut per terram trahit ut redeat; sed gaudenter humeris suis impositam ad gregem reportat: adeo ut debili ovicula omnia suppleat, sitque ei oculus, pes, manus et omnia... — En quomodo: 1.^o Omnes difficultates, quantum fieri potest, peccatoribus mitigentur, et mitigari debeant, ut Christi onus eis leve fiat... 2.^o En quomodo bonus pastor ipse onera portet errantium pecca-

Vosotros los que os asustais de las dificultades aparentes de un regreso tan deseado, y que no podeis decidirlos todavía á afrontar los terrores con que de intento os aflige Satanas, para reteneros en sus redes, ¡ si supieseis cuán dulce es volver á Dios y que feliz se es : sobre el pecho del Redentor ! El Espíritu Santo no ha esperado al Evangelio para dar á conocer al mundo esta primera beatitud, sino que ha dicho expresamente para vosotros : *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas y borrados sus pecados* ¹. Nada iguala, en efecto, á la dicha que Dios ha ocultado en el misterio de la justificación, á no ser el consuelo y la alegría del buen pastor.

Con efecto ; *de regreso en su casa* no puede contener su alegría ; su corazón se desborda ; *llama á sus vecinos y amigos*, continua el Evangelio, *y les dice : felicitadme porque he encontrado mi oveja que se habia perdido*. ¿ Qué decir Señor ? ¿ Qué os felicitemos ? ¡ Ah ! Decid mejor : *Felicitad* á esta alma que ha encontrado hoy en mi seno la calma y la paz ; para ella es este día un verdadero día de fiesta. Pero vos, ¿ que ganais con ello ? Vos no necesitais de nosotros ni de nuestros bienes, y sin embargo decís : *Felicitadme porque he encontrado á mi oveja que se habia perdido*. ¿ Qué bueno sois, Dios mio, y cuán propias estas palabras para devolver al peador mas culpable y desesperado la confianza y el amor ! Cualquiera diria que es él el obligado, que nuestra conversion le era necesaria y que no puede pasarse sin nosotros. Sus delicias son estar con los hijos de los hombres. Nuestro corazón es para él

torum, ut hi miseri ovili restituantur. — 3º En quomodo onera illa portet, non gemendo, sed gaudens. — 4º En quomodo ex parte peccatoris nihil requiratur, nisi ut velit a Christo inveniri et reduci : *Qui propitius omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas... Quoniam secundum altitudinem cæli a terra, corroboravit misericordiam suam super timentes se.* Ps. CII. (SCHUPPE, *Evang. illustr.* Dom. 3. post Pentec.).

¹ Ps. XXXI, 1.

un nuevo centro, lejos del cual no puede encontrar el reposo ¹.

Dejémosnos penetrar, cristianos, por esta inmensa bondad de nuestro Dios. Si todavía somos pecadores extraviados, no tratemos

1. Tomado tambien casi literalmente á Mgr. Pichenot, *Parabolas evang.* Instr. 206. — Notandum quod non dicit : *Congratulamini* inventæ ovi, sed, *mihî* ; quia videlicet ejus est gaudium vita nostra ; et cum nos ad cælum reducimur, solemnitate lætæ illius implemus (S. GREG. hom. 34, in *Evang.*). — Angeli autem quoniam sunt rationabiles, non immerito hominum redemptione lætantur. Unde sequitur : Dico vobis quod ita gaudium erit in cælo super uno peccatore penitentiam agente, quam supra nonaginta novem justis, qui non indigent penitentia. Hoc proficiat ad incentiva prohibitis, si unusquisque conversionem suam gratam fore credat cõtibus angelorum, quorum aut affectare patrocini-um, aut vereri debet offensam (S. AMBR.). — Plus autem de conversis peccatoribus quam de stantibus justis in cælo gaudium esse fatetur ; quia plerumque hi qui nullis se oppressos peccatorum molibus sciunt, stant quidem in via justitiæ, sed tamen ad cœlestem patriam anxie non anhelant ; et plerumque pigri remanent ad exercenda bona præcipua ; quia securi sibi sunt quod nulla commiserint mala graviora : at contra nonnunquam hi qui se aliqua illicita esse meminerunt, ex ipso suo dolore compuncti ad amorem Dei inardescunt : et quia errasse se a Deo considerant, damna præcedentia lucris sequentibus recompensant. Majus ergo gaudium fit in cælo, quia et dux in prælio plus eum militem diligit, qui post fugam reversus hostem fortiter premit, quam eum qui nunquam terga præbuit, et nunquam aliquid fortiter fecit. Sic agricola illam amplius terram amat, quæ (post spinas) uberes fruges profert, quam eam quæ nunquam spinas habuit, et nunquam fertilem messem produxit. Sed inter hæc sciendum est, quia sunt plerique justî, in quorum vita tantum est gaudium, ut eis quælibet peccatorum penitentia præponi nullatenus possit. Hinc ergo colligendum quantum Deo gaudium faciat quando humiliter plangit justus ; si facit in cælo gaudium, quando hoc quod male gessit, per penitentiam damnat injustus (S. GREG. hom. 34, in *Evang.*). — *Congratulamini mihî, quia inveni ovem meam quæ perierat.* 1º Inducitur, gaudium Christi esse conversionem peccatoris, et quodvis bonum animarum ; sicut dolor ejus est, peccatoris aberratio et detrimentum animarum. Qui ergo gaudium præstare

de sustraernos mas á sus investigaciones; al contrario, hagamos porque llegue á sus oídos, nuestro grito de alarma, que le llama en auxilio nuestro. Y si tenemos la dicha de formar parte de las no-

vult Domino, ejusque Cor afflictum consolari, ei ovem perditam reducat. — 2º Ostenditur quodnam esse debeat gaudium christianorum, quo nempe fideles Christi discipulos et amicos unice oporteat gaudere cum suo Domino: gaudium nempe ob spirituale animarum bonum; sicut unice tristari debent ob animarum scandalum et detrimentum. Hoc est gaudere cum Christo gaudente, flere cum flente. — 3º Inveni, inquit, ovem meam: ergo ovis errabunda, miserimus peccator, semper est ovis Christi; ac propterea quidquid pro ea zeli ac laboris insumitur, veluti pro se impensum Dominus accipiet (SCHOTTEZ, *Evang. illustr.* Dom. 3. post Pentec.). — Quare gaudium est angelis super peccatore penitentiam agente? Respondetur primo, quia per conversionem peccatorum reparatur eorum numerus, per lapsum Luciferi imminutus. Sic gaudet exercitus, cum videt partem aciei suæ vel alam, ab hoste fugatam vel cesam, ab aliis adventantibus reintegrari: vel si alieni se illis adjungant, ad hostes eorum profligandos. Sic gavisus quadraginta martyres sub Licinio cum in locum unius deficientis, mox alius a Deo excitatus se substituit. Sic gaudemus cum vir magnæ eruditionis, ab heresi ad nos convertitur, postquam unus talis a nobis discessit. — Secundo, quia angeli custodes vident fructum industriæ suæ. Sic gaudet prædicator, cum videt fructum se fecisse et lucratum esse auditores suos; unde apostolus tales vocat: *Gaudium et coronam suam*, Phil. v. Sic lætatur Iudæi magister, cum videt discipulum aliquem proficere, seque in eo excolendo fructuose laborare. Contra parens qui filium immorigerum habet, in quo operam perdit, detestatur cœnem suam industriam, quam pro eo suscepit, ut Salomon ait, Eccles. ii. — Tertio, quia lætatur lætatur Christo, qui omnium maxime lætatur et gloriatur de ovis reductione; unde dixit: *Congratulamini mihi*. Hinc enim gloria et honor Christi mirifice illustratur. Miles in bello cum perit magis duci perit quam sibi: et cum acquiritur, magis duci acquiritur quam sibi. Itaque angeli custodes mittunt tales animas, veluti coronas suas, ut dixi, ante pedes Christi, ei fructum hunc adscribentes, uti Apoc. iv. fecere seniores (FABER, *Op. con.* Dom. 3. post Pentec. conc. 10). — Quomodo majus gaudium est in cœlo super uno peccatore penitentiam

venta y nueve ovejas fieles, no nos alejemos por nada del mundo de nuestro buen Maestro. ¿No es él quien *posee las palabras* de la

agente, quam super nonaginta novem justis? Respondetur primo, majus esse gaudium in cœlo super uno peccatore penitentiam agente, quam super nonaginta novem justis; qui non revera justis sunt, sed tales sese fingunt, quales erant pharisæi quibus hanc parabolam proposuit Dominus, qui ex sua opinione non indigebant penitentia. De talibus enim ait Ecclesiastes: *Melior est canis vivus leone mortuo*, c. ix. Canis vivus est peccator qui dum culpam suam retractat, vivit coram Deo: leo mortuus, pharisæus, qui dum de sua justitia presumit et superbit, velut leo mortuus est coram Deo. — Secundo, majus est gaudium super uno peccatore qui post peccatum fortior resurgit et fit heros, quam super nonaginta novem justis, qui in sua justitia simpliciter persistunt. Non raro enim peccatores conversi ferventiores fiunt in obsequio divino, quam qui nunquam ceciderunt, ut patet in Magdalena, Petro, Paulo, Maria Egyptiaca, et aliis. Tales enim peccatorum suorum semper memores, nullis penitentia operibus sibi satisfaciunt. « Sic et dux in prælio, ait S. Gregorius, hom. prædicta, plus eum militem diligit, qui post fugam reversus hostem fortiter premit, quam illum, qui nunquam terga præbuit et nunquam aliquid fortiter gessit: sic agricola illam amplius terram amat, quæ post spinas uberes fruges profert, quam eam quæ nunquam spinas habuit, et nunquam fertilem messem producit. » Sic Gregorius. — Tertio, majus est gaudium super uno peccatore converso, quam super nonaginta novem justis veris propter novam et insperatam quodammodo gaudii accessionem, qualis est imprimis cum magna mala transiunt in magna bona. Sic enim magis gaudemus, cum rem charam perditam recuperamus, quam si eam nunquam amissemus. Unde in parabola sequente de filio prodigo, ait pater filio seniori: *Fili, tu semper mecum es et omnia mea tua sunt: opulari autem et gaudere oportebat quia frater tuus hic mortuus erat et revixit; perierat, et inventus est*. Idcirco convivium præparavit propter illum, non item propter seniorem. Sic etiam magis gravis sunt discipuli de resurrectione Christi, quam prius de ejus presentia. Plura similia adduxit S. Aug. l. VIII. confess. c. iii. « Triumphat victor imperator, inquit, et non vicisset nisi pugnasset; et quanto majus periculum fuit in prælio, tanto majus est gaudium in triumpho: jactat

*vida eterna*¹, es decir, la fuente única de toda felicidad? ¿Donde iríamos, pues, lejos de él, sino al encuentro de todas las decepciones, de todos los males y de todos los dolores?

Conclusion. — Ahí tenéis, cristianos, lo que representa la oveja extraviada de la parábola que Nuestro Señor, propone hoy á los escribas y fariseos, en contestacion á las quejas de los mismos,

tempestas navigantes, minaturque naufragium, omnes futura morte pallescunt; tranquillatur cælum et mare, et exultant nimis, quoniam timuerunt nimis: æger est carus et vana ejus malum renuntiat, omnes qui cum salvum cupiunt, ægrotant simul animo: fit ei recte, et nondum ambulat pristinis viribus, et fit jam tale gaudium, quale non fuit cum antea salvus et fortis ambularet. » Sic ille. Non dubium quin vidua illa de Naim majori gaudio perfusa sit, cum redivivum receipt filium, quam prius perfunderetur, cum præsentem secum haberet. (Id. *ibid.*) —

Ex occasione thematis: *Gaudium erit coram angelis Dei*, ostendi potest, cur angeli gaudeant super peccatore penitentiam agente, nimirum: 1º Propter Deum, cujus imago reparatur. 2º Propter Christum, cujus ovicula summe amata inventa est. 3º Propter Spiritum Sanctum, cujus templum mandatum et reconciliatum est. 4º Propter ipsos angelos, quorum numerus instauratur. 5º Propter ipsos peccatores, qui ab æterno interitu liberantur. 6º Propter dæmones, quibus præda gratissima eripitur (LOHNER, *Biblioth.* Index conc. Dom. 3. post Pentec.) — *Ita gaudium erit in cælo.* I. Gaudium erit in cælo, nimirum Deo, Christo Domino, beatæ Virginii, angelo custodi, omnibusque angelis et sanctis... Quare? 1º Quia inventa est anima, cujus cælitus pretium intelligunt.

En pretium animæ... 2º Quia redditur Deo creatura carissima; Maria, proles; angelis, frater... 3º Quia cognoscunt beati, omnesque cælitus, quid sit animam salvari... — II. Gaudium quoque est in terra: 1º In corde ipsius peccatoris qui convertitur; 2º in corde confessarii; 3º in corde eorum omnium, qui beatam illam mutationem vident... O si peccator sciret, quantum gaudium cælo, terræ, sibimetipsi prestare possit!

— III. Sicut peccatoris conversio lætificat cælum, constrictat vero dæmones; ita vicissim justus lapsus in peccatum lætificat dæmones, et, quantum res illud patitur, contristat angelos pacis, qui, si flere possent, ob hanc perditionem amare fletent. Is. xxxiii, 7. (SCHROUPE, loc. cit.).

1. Joan. vi, 69.

porque este amable Salvador atraía á sí á los pecadores, y les dispensaba tan benévola acogida. Esta oveja representa, por una parte, al género humano entero, que se habia perdido lejos de Dios, y que Jesus ha venido á buscar y conducir á su divino aprisco; y por otra, á cada alma pecadora en particular, á quien Jesus no cesa igualmente de buscar en sus caminos perdidos, para llevarla á su casa, es decir, para restablecerla en su gracia. Estos dos sentidos son igualmente propios, respecto de los escribas y fariseos, para confundir su malicia; relativamente á Nuestro Señor, para hacer resplandecer su tierna bondad por los pecadores, y justificarla. En cuanto á nosotros, esta parábola, en sus dos sentidos, no puede menos de inspirarnos entera y viva confianza en el perdón de nuestros pecados por parte de Nuestro Señor Jesucristo. Quien ha hecho y hace tanto para llevarnos á él, no puede menos de querer de la mas sincera manera nuestra salvacion. Sin embargo, nuestra confianza no debe degenerar en presuncion, esto es, no debe hacernos pecar en la seguridad de un perdón cierto. Tal sería, en primer lugar, la conducta de un corazon malísimo: y despues, si bien es cierto que Dios busca siempre al pecador para salvarlo, no lo es menos que este, en fuerza de pecar, acaba por endurecerse en el mal y hacerse completamente sordo á la voz del divino Pastor que lo llama. En el Calvario mismo, y precisamente en el momento en que el Salvador derramaba toda la sangre de sus venas por la salvacion de todos los hombres, ¿no permanció sordo el mal ladrón, al supremo llamamiento de Jesus? ¡ Y no vemos renovarse diariamente este horrible ejemplo! ¡ Ah! si; tengamos confianza en la bondad de nuestro Dios: es infinita: pero al mismo tiempo, temamos, de nuestra parte, un endurecimiento harto posible. Conduciendonos con confianza en Dios y desconfianza de nosotros mismos, prestaremos atento oído al primer llamamiento de nuestro tierno Pastor, tan luego como hayamos tenido la desgracia de separarnos de él: y una vez que hayamos vuelto á su casa, permaneceremos en ella para siempre¹. Así sea:

1. Considerandum hic est, quod, tametsi nos a via recta declinemus,